



Revista Latina de Comunicación Social

E-ISSN: 1138-5820

jpablos@ull.es

Laboratorio de Tecnologías de la Información
y Nuevos Análisis de Comunicación Social
España

Martín Barbero, Jesús

Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina

Revista Latina de Comunicación Social, vol. 3, núm. 26, febrero, 2000

Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social
Canarias, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81932601>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina

Dr. Jesús Martín-Barbero ©

Investigador en comunicación, cultura y política - Fundación Social Bogotá (Colombia)

El profesor Jesús Martín-Barbero llevó a cabo a principios de 1999 un viaje por España. Estuvo en Cataluña y Andalucía. En esta última comunidad asistió a seminarios y cursos de doctorado. Uno de estos cursos lo desarrolló en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, en el Departamento de Historia del Arte de Antonio Mandy Robles. ÁMBITOS resume a continuación algunas de las ideas que Martín-Barbero expuso en febrero de 1999 en el citado Departamento de Historia del Arte y hasta sus apartados son aportación de la propia revista, si bien todo ha sido sometido al examen del Dr. Martín-Barbero.

En el curso de doctorado impartido en Sevilla, abordó las transformaciones del mapa cultural, la ciudad como espacio de comunicación y multiculturalidad, la localización e industrias culturales.

En el texto que se ofrece a continuación, Jesús Martín-Barbero lleva a cabo un repaso de su trabajo como investigador de la comunicación; nos habla de la experiencia en los Estados Unidos; de la incorporación de la comunicación a los procesos sociales y culturales; de la necesidad de ayudar a distinguir entre "lo que los medios hacen" y la complicidad con las lógicas del mercado y con lo que esas lógicas imponen de superficialidad y deformación cultural". Hoy, los procesos de comunicación y por procesos de superficialización y degradación cultural. Esto hay que diferenciarlo del papel que los medios de comunicación juegan en la vida cotidiana, que inciden en la cultura cotidiana de la mayoría, creando modelos de comportamiento, imaginarios, expectativas de vida, etc. La industrialización acelerada de la cultura actual, la incorporación de la técnica como dimensión fundamental de la cultura urbana moderna (que ha originado que los ciudadanos se refugien en la cultura virtual como consecuencia de la inseguridad ciudadana), son otros aspectos aquí tratados.

Presentación

Como la gente de más edad sabe, los que vivimos los años 40-50 en España atravesamos una situación culturalmente muy difícil y deformante. La mayoría se identificando con él la cultura española, por una parte, deformó el sentido del folklor andaluz y, por otra, excluyó el resto de las culturas de España, especialmente la de la Vieja. Tuve que esperar años para enterarme de que en Castilla había tradiciones musicales y danzísticas propias.

Mi generación vivió una situación profundamente contradictoria porque nos formamos «detestando» aquel folklor que se nos impuso como el único a tener en cuenta que para el franquismo fue España. Y fue en Colombia -a donde llegué en el año 63 y donde residí desde entonces, salvo tres años y medio en los que estuve jugando un papel cada vez más importante y no sólo los medios sino la propia concepción hegemónica de lo que es comunicación, que es la ciudad, que es la cultura, que es la vida- reencontrarme, tanto académica como vitalmente, con este mundo tan entrañable que forma parte de mi historia cultural aún cuando esa parte estuvo ausente. Les aseguro que venir a Andalucía no ha sido sólo un avatar académico sino una experiencia personal de encuentro con la cultura, con el mundo cultural.

Agenda del seminario

Voy a hablar de las transformaciones del mapa cultural, de cómo percibimos desde ese laboratorio de identidades que es América Latina, las transformaciones de las culturas al menos del mundo occidental y especialmente de nuestros países iberoamericanos. Posteriormente plantearé un espacio clave de transformación: la ciudad, jugando un papel cada vez más importante y no sólo los medios sino la propia concepción hegemónica de lo que es comunicación, que es la ciudad, que es la cultura, que es la vida, algo que me parece fundamental para entender los nuevos oficios que han entrado a ocupar los medios.

Empezaré por una pequeña introducción que ubique el sentido de mi reflexión, de mi trabajo. Como ustedes han visto por la presentación de mi currículum, mi formación de doctorado me introduce en el ámbito de la semiótica y de la antropología. La experiencia que está en la base de mi trabajo en estos últimos años es el campo complejo y contradictorio de la comunicación. Mi oficio en ese campo ha sido, por una parte, el de luchar contra la visión hegemónica, especialmente la que convierte el estudio de los procesos de comunicación en una especie de disciplina autónoma, separada del ámbito de las ciencias sociales. Ésta ha sido la necesidad de que las ciencias sociales, empezando por la historia, siguiendo por la antropología y la sociología, se hagan cargo de lo que está sucediendo. Algunos de los cambios más profundos tanto en el mundo de la cultura como en el mundo de la política hoy. La primera batalla, que he venido librando, es la batalla «tema» de los procesos de comunicación y de los medios al ámbito de las ciencias sociales. Y, por otro lado, mi otra batalla ha sido la de ayudar a distinguir entre la necesidad de sumisión a, y complicidad con, las lógicas del mercado, y con lo que esas lógicas imponen de superficialidad, de deformación cultural. La necesidad es que los procesos de comunicación masiva estén dinamizados básicamente por la lógica mercantil, con el consiguiente proceso de superficialización e incluso de instrumentalización estratégico que los procesos y los medios de comunicación masiva juegan en la vida cotidiana de la mayoría de la gente: la manera en que esos procesos afectan a la gente, en sus imaginarios, en sus expectativas de vida, en sus modelos de comportamiento, en sus modelos sobre lo moderno y lo atrasado, lo bello y lo feo, parece fundamental: luchar contra la tendencia de la elite intelectual a meter en la misma bolsa la crítica necesaria, indispensable, a lo que en los medios hay de deformación cultural, superficialidad, pero luchando contra la confusión entre esas tendencias y el papel mediador que los procesos de comunicación juegan en la vida cotidiana, que vienen de muy lejos en la historia, y los formatos de las narrativas que hoy tienen los medios masivos. Si los medios son importantes en la vida cotidiana, es debido a que en los medios se entrelazan formatos contemporáneos con modos de narrar, de imaginar y de expresar que tienen memorias de otros tiempos.

Aspiro en este seminario a mostrar, especialmente a los antropólogos, la necesidad de que su mirada no siga anclada únicamente en las culturas tradicionales de la vida de nuestros países. Necesitamos dejar de oponer lo que pasa en el mundo de las culturas tradicionales a lo que pasa en el mundo de las culturas modernas, hoy los medios masivos, normalmente vistos como una especie de mundos irreconciliables: por un lado el mundo de las culturas tradicionales como «cultura» y nuestra verdad profunda versus el mundo de los medios masivos como el mundo de la trivialidad y de la pura actualidad instantánea. No podemos seguir saliendo de la razón dualista para entender cómo se relacionan esas memorias que viven a través de las culturas tradicionales con las contemporaneidades creadas por los medios masivos. Éste es el ámbito de mi reflexión.

He tenido la suerte de haber encontrado en mi trabajo, por un lado fuertes ámbitos de oposición hacia los riesgos que comparto mi pensamiento, pero también en América Latina de los interrogantes que ha venido planteando desde hace veinte años. He viajado desde México hasta la Patagonia analizando la influencia de los medios masivos en la cultura cotidiana.

Martín-Barbero, Jesús, 2000: Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina.

incluso desde antes que la televisión-. Pero es también lo que hace cada vez más la escuela con sus alumnos e incluso las iglesias con sus fieles. Tanto los bienes simbólicos cada vez más especializada y más segmentada.

Entonces, el primer movimiento que desdibuja aquel mapa de la separación entre cultura primitiva y cultura moderna es este movimiento de industrialización. La disolución este ejemplo: hoy día grandes modistos del mundo recorren América Latina de punta a punta buscando la renovación del diseño textil en la medida en que en contacto tengan esas formas y diseños étnicos con la civilización occidental mejor, porque hay mucha más diferencia y por lo tanto mucha más capacidad de innovación. La industria funciona a la vez estandarizando e innovando, no puede funcionar sin estandarizar pero tampoco puede funcionar sin innovar. Yo diría que en América Latina estas llamadas culturas primitivas justamente para innovar, para renovar sus propios diseños, sus propios modelos. Por tanto, ni las culturas primitivas pueden funcionar libres hoy de este proceso estructural de industrialización de la cultura.

Viviendo el vértigo de la racionalización y la hegemonía de la técnica

El segundo movimiento es el de antropologización, pues es la vida social toda la que hoy se convierte en cultura. Hoy son sujeto/objeto de cultura tanto la vida cotidiana como la vida pública, ya sea en la esfera del ocio o en la del trabajo. La cultura no sólo habla de cultura urbana, de cultura juvenil, de cultura de género, de cultura profesional, de cultura organizacional, empresarial, de cultura audiovisual sino también de cultura política, de cultura económica, de cultura científica y tecnológica. En suma, lo que haya de superficialidad en la moda de hablar de cultura, incluso a propósito de la cultura bancaria (!) hay en ello un hecho profundo: el vértigo de la modernidad al enloquecido, como si la razón moderna se hubiera salido de madre y aquella capacidad de la razón moderna de distinguir y de oponer cosas entre sí se hubiera perdido. El mundo moderno se ha vuelto irracional, pero no por eso menos racional, con que igual que para el antropólogo cultura es todo, para el sociólogo urbano hoy también cultura es todo, cultura es el mundo del trabajo, el mundo del ocio, el mundo de la familia, el mundo de la escuela, el mundo de los medios de comunicación, el mundo de la violencia juvenil.

Esta antropologización de la sociedad moderna, esta especie de reencuentro «perverso» entre sociedad moderna y sociedad primitiva tiene, a mi ver, la técnica como dimensión fundamental, como entorno de la cultura urbana moderna. Para cualquier antropólogo una de las dimensiones claves de la cultura moderna es la técnica, la tecnología, la cultura material, que, evidentemente, tiene que ver con la forma con que esa etnia lucha por sobrevivir y se enfrenta a los conflictos con la naturaleza, con el medio ambiente, con el mundo. La cultura moderna es la cultura que organiza sus modos de labrar la tierra, sus modos de fabricar los vestidos, el hábitat, sus modos de pescar, sus modos de cazar. Es decir que la cultura moderna es la cultura que organiza sus modos de vida, pero siempre fue cultura, pero para la sociedad moderna parecería que la razón habría dejado fuera de su noción de cultura las dimensiones materiales de la cultura, las dimensiones espirituales que se expresan en la "espiritualidad" de las artes y las literaturas.

[illegible]

La tecnología ya no puede ser pensada en términos de aparatos; la tecnología tiene que ser pensada en términos de lenguaje, de escrituras, en términos de conocimiento -el divorcio todavía fuerte entre el mundo del sistema educativo y el mundo de la comunicación mediática es que aquel sigue todavía viendo a la universidad, en torno a un solo eje que es el libro, y al que opone tajantemente el modelo de comunicación que rige al mundo audiovisual y de la internet. Entender que hay hoy nuevos lenguajes, saberes y formas de aprendizaje frente a los cuales la escuela se está encerrando en sí misma, está poniendo en riesgo que no circulan más ni se hallan sometidos a la legitimación que otorga la escuela, -no le piden permiso para ser saberes socialmente valiosos, no se los daría, sería un primer cuadro de cambios.

Culturas tradicionales, culturas nacionales, culturas urbanas

Veamos ahora un segundo cuadro de cambios en el mapa cultural. Quiero referirme a los cambios que están sufriendo los tres grandes ámbitos culturales: el de las culturas rurales, el de las culturas indígenas y el de las culturas urbanas. Primero, en lo que respecta a las culturas tradicionales me refiero a las de América Latina. Dejo a ustedes ha-

Por culturas tradicionales entiendo las culturas precolombinas, las culturas negras y en gran medida las culturas campesinas, a las que no llamo rura hace poco otra oposición fundante, y tranquilizante, está sufriendo una transformación radical: más que lo que tiene que ver con la ciudad, lo urbano las comunidades en lo global, en los procesos de globalización. De tal manera que lo urbano ya no tiene exterioridad: no hay algo que escape a las lo por más adentro de la selva amazónica que se encuentre. Lo rural en su oposición a lo urbano se desfigura y se desubica por su acelerada exposición producción v de los medios audiovisuales en el ámbito de la cultura.

Como nunca a lo largo de la historia occidental, las culturas tradicionales, tanto las culturas indígenas como las culturas negras -en América Latina-, involucradas en procesos de interacción con las otras culturas de la nación y del mundo. Es decir, estas culturas tradicionales que, en gran medida, se exponían al proceso de modernización se hallan ahora inmersas en un proceso cada vez más intenso y rápido de «comunicación», de interacción con y también con otras culturas de otras naciones, de otros países e incluso de otras civilizaciones. Es un primer cambio que me parece fundamental: la modernidad y con otras culturas tradicionales de otras civilizaciones se está intensificando de modo cada vez más fuerte y cada vez más acelerado.

Esta intensificación de la comunicación, al menos en el sentido de que se ven expuestas a la acción de otras culturas, está trayendo consigo un descenso en América Latina los cambios de las culturas tradicionales van mucho más deprisa que los cambios en las teorías antropológicas ¡van mucho más deprisa! Estos siguen en gran medida todavía pensando las culturas tradicionales ligadas indisolublemente a un territorio y a un tiempo cíclico, pero esas «islas» antropológicas se hallan en trance de desaparición. Habiendo vivido veintidós años en la ciudad de Cali, que está situada entre el Pacífico, y por ello cerca de Cauca, uno de los más poblados etnias indígenas como los paeces y los guambianos. Y lo que yo he ido «observando» es que los indígenas saben nada de antibióticos. De modo que cualquier intento de oponer, por parte del antropólogo, la medicina occidental a la medicina autóctona es soslayado por la tendencia a seguir mestizando, hibridando, seguir acabando con las purezas metafísicas de las esencias culturales.

Aquí se produce, pues, en este momento, un problema muy serio desde el punto de vista político porque, salvo pequeños grupos de antropólogos, son las comunidades, todavía hay antropólogos que llegan a estas etnias a encontrar pruebas de lo que aprendieron en los libros, y... claro que las encuentran, pero eso es obsoleto la teoría. Hay una tendencia muy fuerte entre los antropólogos a aplicar a sus objetos de estudio modelos de vida que ya no son los de las comunidades, una ágil conciencia de que la propia protección de su memoria larga pasa a la vez por desconfiar de los procesos de dominación que se disfrazan de progreso, de construir un futuro en que sus memorias sobrevivan, pues intuyen que de lo contrario se estarían irremediabilmente suicidando, o convirtiéndose en víctimas de los cambios. Y es que en verdad toda su historia ha sido una larga historia de procesos de mestizaje e intercambios, de procesos de comunicación y de adaptación. La antropología obsesionada por «conservar» las culturas tradicionales en América Latina, como claramente lo demuestra el movimiento zapatista de Chiapas, es una antropología que no tiene futuro.

haría de nosotros, aún de los más pacíficos, gente agresiva. Los psicólogos lo vienen estudiando desde el siglo XIX: cuando estamos en un espacio que no nos es familiar, nos sentimos inseguros. Y cuando uno se vuelve inseguro, hasta la gente más pacífica del mundo se vuelve agresiva. Hoy vivimos lo que yo he llamado angustia cultural, en el sentido de que ya no me reconozco en la ciudad, y con cualquier pequeño roce, desde el roce entre dos automóviles, las capacidades de violencia que hace años sólo aparecían en momentos muy señaladamente extraños. Se trata de algo que es necesario distinguir de la delincuencia, la delincuencia nos hace cobardes, pero este tipo de violencia del que hablo nos hace violentos. Entiendo por desurbanización en primer lugar la ciudad que usamos, con la que convivimos, de la que nos sentimos «habitantes», y el crecimiento de aquella otra ciudad a la que ya no pertenecemos, el «miedo» urbano sino los mapas de nuestras inseguridades interiores, de nuestras pérdidas de memoria, y por tanto de confianza.

Junto a lo anterior aparece el gran desempleo en las ciudades de América Latina. Una de las pocas cosas que teníamos de positiva en el Tercer Mundo eran los países desarrollados. En la actualidad, mucha de la gente que vive en la ciudad lo hace sobre la base de estratagemas ilegales y la mayor parte de ellos se encuentran, procede del campo y habita una ciudad, una ciudad que no es capaz de proporcionarle trabajo. En Colombia se ha inventado una palabra, rebusque. Esta palabra es bien expresiva: se rebusca en la vida rebusando saberes, lenguajes, destrezas que la vida moderna ha dejado desfasadas. La solidaridad campesina ha reinventado las hollas comunitarias en los barrios populares. Des-urbanización significa también una ruralización de la ciudad, una base a saberes y valores rurales.

Para terminar, creo que la ciudad actual no puede ser pensada, no debe ser pensada, en términos maniqueos frente a la ciudad moderna. Para mí la ciudad moderna es ahora de contraponer la belleza de la ciudad moderna con el desastre de la (por llamarla de algún modo) ciudad tardomoderna. Creo que la ciudad tardomoderna entró en crisis y lo que estamos viviendo no es la figura de otra nueva ciudad sino la degradación de la ciudad moderna. ¿Por qué? Porque siendo una razón moderna, la misma que creó el capitalismo, o que al menos lo legitimó como la única forma de sistema social. No es entonces una razón que no nos permite encontrarnos por fuera del espacio privado del centro comercial, es una razón moderna pero podrida, con todo lo que eso significa.

Desde el punto de vista de la comunicación, la crisis de la ciudad moderna se plantea tanto en los modos tradicionales de estar juntos como en sus modos modernos. En las grandes ciudades eran las grandes muchedumbres oyendo al líder político en la plaza pública, es la ciudad moderna desde la Comuna de París hasta la de las grandes metrópolis. Desde la perspectiva de la comunicación entre los ciudadanos, esta ciudad es transición que vivimos ahora desagrega los lazos sociales instaurando la experiencia de la televisión. Ya no es la experiencia del encuentro. Como han estudiado ya muchos antropólogos, lo que sucede con la televisión tiene mucho menos que ver con el encuentro. El hecho de hacer pasar horas ante el televisor no es lo interesante de los programas sino el flujo de las imágenes. Estoy hablando de la mayoría de la gente, no de los intelectuales que se sientan a ver un programa de la BBC. Hablo de la gente que pone el televisor, lo deja encendido durante horas y lo convierte en música de fondo.

Desde esta perspectiva la ciudad tardomoderna refuerza mucho el proceso de desagregación social y, por tanto, el de aislamiento. El paseante, del que hablaba Baudelaire, el paseante en la gran avenida de la ciudad no se sentía aislado. La experiencia de ese paseante era otra. La muchedumbre acompañaba al paseante, que implicaba un espacio de encuentro, incluso de encuentro consigo mismo.

Que nadie me malentienda: bienvenidas sean las redes informáticas, Internet. El problema es qué sociedad va a salir de unas ciudades sin cuerpo, sin espacio, sin posibilidad de recorrerla. Donde ya no nos quieren reunidos sino sólo conectados. Sí, realmente la cantidad de información es mil veces mayor pero la calidad de comunicación es menor. De comparar al navegante de Internet con el paseante de las grandes avenidas. Pueden servir de metáfora, es posible que haya elementos en común. Benjamin era precisamente la ciudad de «los pasajes», llena de vitrinas, de escaparates, como una de las características mayores de la ciudad moderna. Pero lo que estoy planteando es un interrogante: ¿cuál es el futuro de la sociedad y la política en una ciudad en la que cada vez se aísla más al individuo personal, corporal, y donde lo que se nos ofrece es justamente es el contacto en el espacio, ya no privado pero tampoco público, de la red?

Artículo publicado en Ámbitos 2 (Sevilla, enero – junio, 1999), páginas 7 – 21.

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000vfe/barbero.html>